

Pedro Mañas

David Sierra Listón

Anna KADABRA

El festival de brujería





Madame Prune

Es mi maestra y la jefa de nuestro club. Parece un poco anticuada, pero ¡está aún más chiflada que nosotros!



Marcus Pocus

Mi mejor amigo, aunque a su cuervo no le caigo tan bien. Su magia es verde y le encantan las bromas y los planes absurdos.



Ángela Sésamo

Única en su especie, como su sapo. Tiene magia violeta y adora los cómics, los videojuegos y sentirse diferente cada día.



Oliver Dark

The illustration shows a character with long, vibrant blue hair and large, expressive orange eyes. She is wearing a pink long-sleeved shirt and black leggings with yellow stars. A black cat with large yellow eyes is perched on her shoulder. In the background, there is a chandelier with lit candles and purple curtains.

Aléjate de este mocoso. Quiere ser como su bisabuelo, el cazabrujas más famoso de Moonville. ¡Pues que intente atraparnos!



Anna Kadabra

The illustration shows a girl with short orange hair and large blue eyes peeking out from behind a purple curtain. She has a surprised or excited expression.

¡Esta soy yo, con mi gato y mi magia arcoíris! Gracias a ella puedo resolver un montón de líos... y meterme en otros aún más gordos.



Sarah Kazam

The illustration shows a girl with red hair in a long braid, wearing a yellow shirt, a black pleated skirt, and a large black witch hat with a purple band. A small purple cat is perched on the hat. She is standing on a pink circular rug.

Es la mayor de la pandilla, la mejor alumna... y la más mandona. Tiene magia amarilla y una cursi murciélaga como mascota.

A whimsical, hand-drawn map of a village. A winding road with white dashed lines starts from the top left and curves through the landscape. The landscape features rolling green hills, clusters of green trees, and a range of red mountains with white peaks in the upper right. A river flows from the right side, winding through the village and ending in the bottom left where a lighthouse sits on a small island. The village itself is composed of numerous small houses with blue roofs and a few larger buildings, including a school with a red roof and a shop with a red and white striped awning. A golden statue of a witch stands in the center. A treehouse is nestled in a tree on the left. Labels in Spanish identify various locations: 'Desfiladero Fantasma' near the mountains, 'Carretera a la ciudad' along the road, 'Coco y Chocolate' near the shop, 'Cuartel de los Cazabrujas' near the treehouse, 'Faro de las Tormentas' near the lighthouse, and 'Escuela de Moonville' near the school.

Desfiladero Fantasma

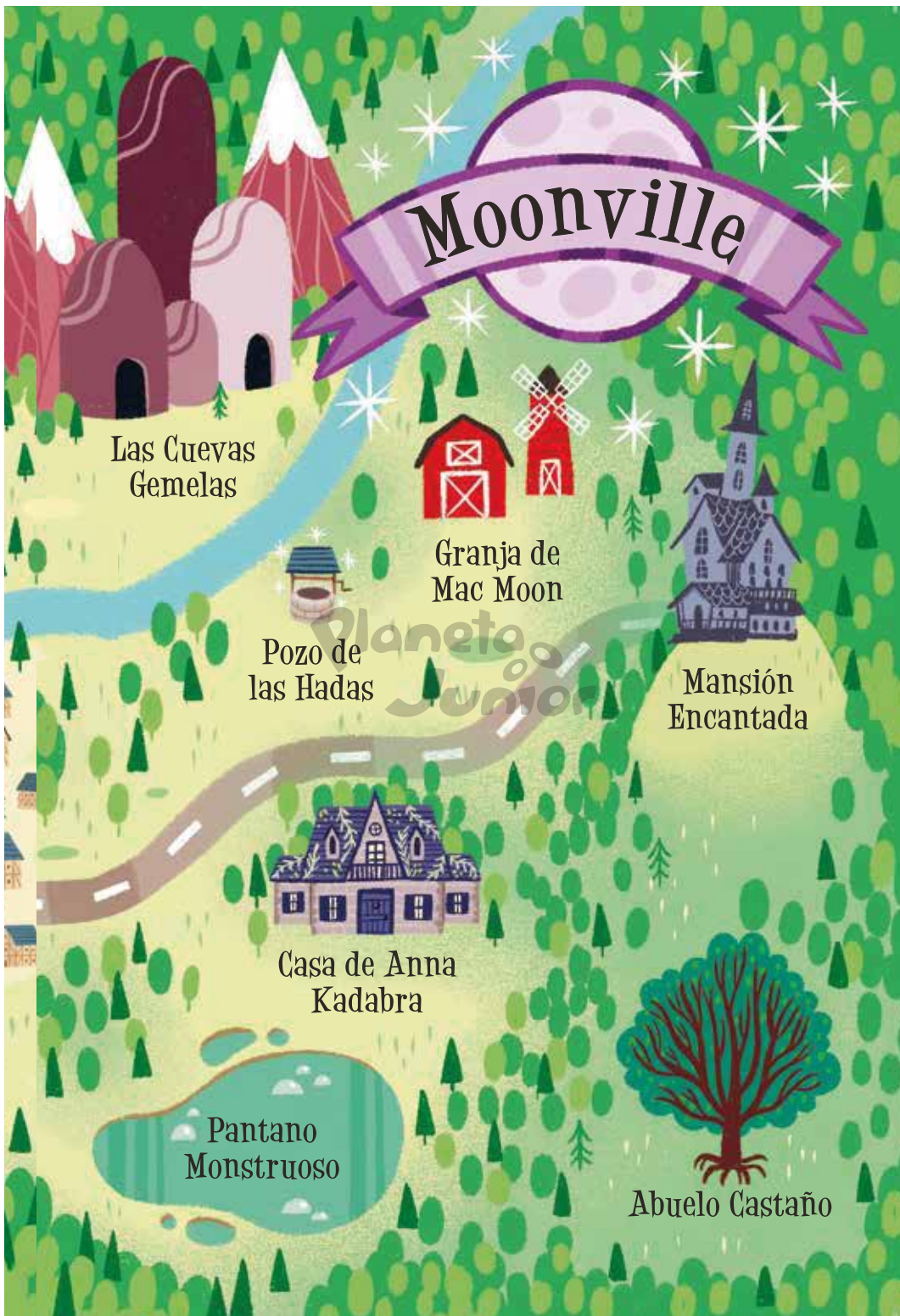
Carretera a la ciudad

Coco y Chocolate

Cuartel de los Cazabrujas

Faro de las Tormentas

Escuela de Moonville



Moonville

Las Cuevas
Gemelas

Granja de
Mac Moon

Pozo de
las Hadas

Mansión
Encantada

Casa de Anna
Kadabra

Pantano
Monstruoso

Abuelo Castaño



¡Cof, cof!

Perdón, quería decir que... ¡cof, cof, cof!

Ya está, creo que por fin he terminado de...

¡cof, cof!

No, no es que me haya vuelto loca. Es que aquí dentro hay tanto polvo que no puedo parar de toser. ¡Has hecho bien en abrir el libro de par en par! Así se ventilará un poco esta historia.

Una historia que comenzó hace unos días...
con una gran limpieza mágica.

¿Cierto que lo de «mágica» suena divertido?
Bueno, pues no. Es como una limpieza normal,
solo que en vez de plumero usas varita. Por lo
demás, resulta igual de aburrida.

—¡Aburrida pero necesaria! —replicó Sarah
Kazam, la mejor alumna de mi club mágico.

Me dio rabia, pero Sarah tenía razón. ¡No sabes
cómo estaba nuestro cuartel general! Se trata de



una casa encantada donde nos reunimos
a medianoche para estudiar hechicería.

Últimamente estaba tan sucia que, más que
miedo, daba asco.

—Tiene más mugre que una granja de
cerdicornios —bromeó Ángela Sésamo, que
aquella noche se había presentado con tutú de
bailarina. No me preguntes por qué.

—Qué exageradas —rió Marcus Pocus, mi
mejor amigo—. No está tan mal...



Tuvo que callarse cuando entramos a limpiar los dormitorios. Apenas se podían distinguir las colchas de las telarañas. De las lámparas colgaban setas. Las almohadas olían a pies.

A pies de muerto.

—Cof, cof —tosí yo, levantando aún más polvo—. Oye, ¿esto no debería limpiarlo Carapuerro?

Así se llama el mayordomo fantasma que vigila la enorme mansión.



—¡Carapuerro está de vacaciones, querida!
—exclamó alguien a mi espalda—. Su prima lo
ha invitado a pasar un mes en su cetenmerio
Es decir, mecenterio¡Ay, cementerio, córcholis!

La que se acercaba era Madame Prune, nuestra
maestra. Jamás la había visto tan nerviosa. Iba
por ahí como loca, sacudiendo alfombras y
abrillantando espejos. A veces se equivocaba y se
ponía a sacar brillo a las alfombras. Si le diera por
sacudir un espejo, quedábamos listos.

—Dense prisa, queridos —repetía, disparando
a ciegas sus conjuros quitamanchas—. Nuestros
invitados deben encontrarlo todo ferpecto
Ay, digo, perfecto.

Y no eran unos invitados corrientes. ¡Eran
brujos y brujas como nosotros!

Resulta que íbamos a ser los anfitriones del

Gran Festival Anual de Brujería. Un montón de aprendices de otros clubes viajarían a Moonville para pasar con nosotros el fin de semana.

Eso suponiendo que lo tuviéramos todo a punto para el viernes, claro. Lo veía difícil. Sobre todo cuando empecé a barrer bajo las camas y una enorme rata gris salió disparada.

Espera. Era mi gato Cosmo, rebozado en polvo como una albóndiga.





El viernes por la mañana, en el cole, no podía dejar de mirar por la ventana.

—Señorita Green —me regañó la profe—.
¿Sería tan amable de aterrizar de una vez?

No es que hubiera ido a clase en escoba.
Simplemente estaba en las nubes.

Por suerte, la profe era la propia Madame
Prune. Lo que pasa es que en clase se hace la

dura... y un moño para recogerse la melena.
Lo lleva más apretado que las mallas de un
superhéroe.

El que no necesita fingir antipatía es mi
compañero de pupitre, el malvado Oliver Dark.
Además de un abusón, es bastante chismoso.
¡Últimamente me vigila a todas horas!

Creo que cada vez sospecha más que soy una
bruja.

—¿Qué esperas ver ahí fuera? —preguntó,
dándome un codazo—. ¿Una vaca voladora?



Qué va. Esas las he estudiado en Zoología Fantástica y solo despegan al atardecer.

—¿Y a ti qué más te da? —respondí.

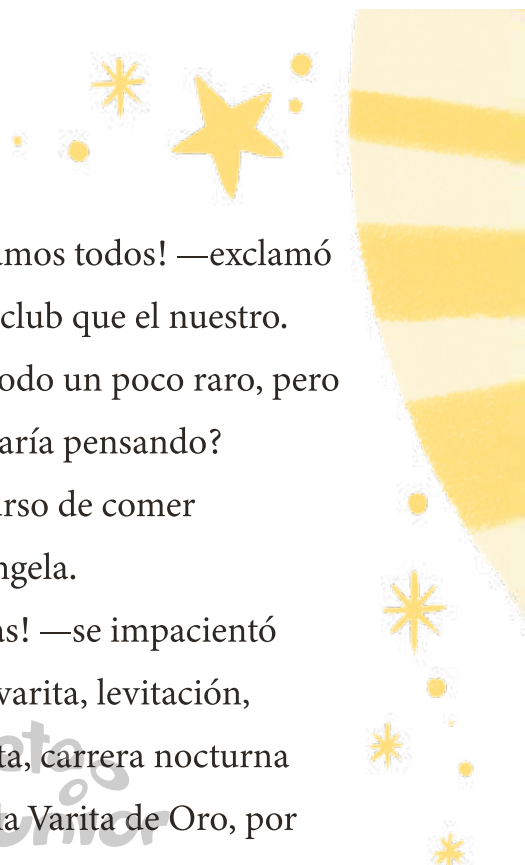
La verdad es que esperaba ver una bandada de brujos aterrizando en sus escobas.

—No seas brujitonta —rio Marcus en el recreo—. ¿Crees que vendrán volando a plena luz del día? Seguro que llegan disfrazados y sin que nadie los vea.

—Pues ojalá aparezcan pronto —suspiré—. Estoy impaciente por saber cómo será el festival.

Por supuesto, Sarah Kazam ya conocía hasta el último detalle.

—Es un torneo amistoso entre cuatro clubes de la región —nos explicó—. Durante el fin de semana los aprendices competiremos para obtener diferentes diplomas.



—¡Seguro que los ganamos todos! —exclamó Marcus—. No hay mejor club que el nuestro.

Sarah lo miró de un modo un poco raro, pero no dijo nada. ¿En qué estaría pensando?

—Ojalá haya un concurso de comer guacamole —comentó Ángela.

—¡Son pruebas mágicas! —se impacientó Sarah—. Puntería con la varita, levitación, adiestramiento de mascota, carrera nocturna en escoba... Y luego está la Varita de Oro, por supuesto.

—¿La Varita de Oro? —preguntamos a la vez, como un coro de brujos cantores.

—Así es —asintió Sarah—. Es el trofeo para el club que gane una prueba especial de equipo.

—A lo mejor consiste en comerse una piscina de guacamole —suspiró Ángela.



—Y dale —resopló Sarah—. Se trata de un desafío misterioso que dura todo el fin de semana.

—Entonces podría consistir... en comer guacamole —insistió Ángela.

Por un momento pensé que Sarah la

convertiría en aguacate allí mismo. Menos mal que entonces algo nos interrumpió. ¡Eran Oliver y su pandilla, corriendo hacia la verja del patio!

Unos tremendos bocinazos resonaban fuera.

—¡Visitantes! —gritaba Oliver—. ¡Llegan visitantes al pueblo!

¡Por las astillas de mi escoba! Oliver había descubierto a nuestros invitados.

—Falsa alarma —dijo Marcus al asomarse tras él—. Solo es una excursión de la tercera edad.

En efecto, tres autobuses de color tristón



estaban cruzando el pueblo. Unos ancianitos arrugados lo fotografiaban todo desde sus ventanillas. Pero todo de TODO. Semáforos incluidos. Si cambiaban de color, les sacaban otra foto.

Realmente, no sé qué podía resultarles tan interesante en Moonville. Al vernos en la verja, nos sonrieron y se alejaron agitando la mano.

Pasé la tarde asomada al escaparate de Coco



y Chocolate. Así se llama la pastelería que tienen mis padres en el centro del pueblo.

—¿Qué haces ahí? —me preguntó mamá—.
¿No deberías estar practicando para el torneo?

Por un momento me dio un vuelco el corazón. Luego recordé que mis padres ya sabían lo del festival. Solo que a ellos les había dicho que era de matemáticas.

—Cla-claro —tartamudeé—. Estoy haciendo cuentas.

Para disimular me puse a multiplicar tartas de frambuesa por merengues de limón.

Por la noche volé en mi patinete hasta nuestro cuartel general. Estaba preocupada. Si los aprendices de magia no llegaban a tiempo, el festival se vendría abajo.

Al final, la que por poco se viene abajo fui yo.

Y es que casi me caigo del patinete al ver los
tres autobuses de turistas cruzando el bosque.
¡Se dirigían a la mansión!

—¿Qué buscan aquí? —pregunté a los



demás—. ¿Se habrán perdido o creerán que esto es un museo?

Madame Prune y mis amigos corrieron a asomarse a un balcón.

—No son turistas, Anna —murmuró la profe, muy excitada—. ¡Son los aprendices del festival!

¿Aquellos ancianos? Pues sí que estaban tardando en sacarse el título de magia.

—¡No, es que vienen disfrazados! —replicó ella—. O sea... frisdazados.. diszarfados.. ¡Ay!

¿Te gusta leer?

Únete a nuestras comunidades de lectores en redes sociales:

 @planetadelibrosco

 @planetadelibrosco

 Planeta de Libros Colombia

 @PlanetadeLibrosCo



Y uno para quienes disfrutan del ensayo,
la crónica y lo mejor de la literatura:

@leeresmiplan

Únete a nuestra comunidad de lector encuentra
contenido exclusivo y comparte tus libros favoritos.

Haz click aquí



Conoce más libros haciendo clic en:

planetadelibros.com.co

Grupo  Planeta

Creemos en los libros